

# DISCURSO EN REPRESENTACIÓN DE LAS MADRES Y LOS PADRES EN LA GRADUACIÓN DE 4º ESO DE 2011

Queridos hijas e hijos; queridos madres y padres; queridos profesoras y profesores:

Para bastantes de vosotros, acudir a un acto de fin de ciclo académico como en el que hoy nos encontramos, no supondrá novedad.

No es mi caso, por varias razones, la principal es que yo nunca había tenido un chaval en mi casa que concluyera la Secundaria. Por ello, no es una experiencia - para mí - rutinaria, sino un hito de aquéllos que mueve la memoria y suscita el análisis. Lo primero que se me ocurre es que vivo esta experiencia con gran satisfacción. Ha merecido mucho la pena.

La elección del Instituto Juan de la Cierva para Guillermo fue producto de una serie de buenos consejos y - también - de una curiosa carambola, que al que le interese le puedo contar en privado. Hoy sé que aquellos consejos que debo a un gran amigo, padre experimentado que tiene varias hijas en este centro, fueron acertados.

El acierto mayor es que mi hijo, al que seguiré llamando a partir de ahora Guille, que es como le decimos en familia, ha aprendido mucho y no sólo de las asignaturas. Ha disfrutado de la convivencia que aquí conocen los alumnos, se ha sentido plenamente integrado y ha continuado, a su manera, las enseñanzas por los vericuetos del Pasillo Verde, al que deberé denominar "El Pasi".

También ha sido un acierto porque Guille y, en consecuencia, Sole y yo (como madre y padre) no hemos convivido sólo con un grupo determinado de los habitantes de este distrito, sino con todos los segmentos sociales que aquí somos residentes y - por ello - Guille va mejor preparado hacia posteriores experiencias académicas que si

hubiéramos optado por un centro con menos diversidad de personas y de familias.

Los que creemos firmemente en la enseñanza que estáis otorgando los institutos hacemos, de alguna manera, una apuesta por un modelo de sociedad y sufrimos cuando - con frecuencia - las autoridades de la Consejería parece que prefieren otro tipo de lugares de escolarización, recordando a los malos empresarios que apoyan a la competencia, en lugar de mejorar su propio negocio.

A los "profes", ¿qué deciros? Que un profesor de Secundaria se merece más la encomienda al mérito civil que casi ninguna otra profesión. Os admiro muy sinceramente por vuestra incansable lidia con muchachos y muchachas en plenitud hormonal y que no dejan de charlar por mucho que se les pida atención. Tenéis - constantemente - que someteros al juicio implacable de unos jueces que os evalúan a diario y que comentan entre ellos y con los familiares cada una de vuestras actitudes. Y, sin embargo, mantenéis el tipo. Gracias desde mi más clara admiración por vuestra labor.

Perdonadme que - dado que he aceptado ser el parlanchín de esta tarde por parte del colectivo de madres y padres - destaque, como ejemplo de todo vuestro gremio, a tres personas y creo que seré fiel a lo que Guille nos ha ido comentando durante estos años:

Quiero reconocer, en especial, a Amalio por ser un director entrañable y entregado, alguien simpático para el alumnado, siempre dispuesto a resolver las pequeñas complicaciones del funcionamiento de la institución; a Marisa, tutora que encarna la pedagogía en sus más amplias facetas y que no admite que se pierda el tiempo en los estudios, mientras abre nuevas perspectivas a la mente y a los afectos de nuestros hijos; y a Ausín (así le llama mi hijo), que explica, con convicción, que para ser ciudadanos hay que ser conocedores de nuestra sociedad y de nuestra historia pues ésta nos marca y nos define. Comprendo que tengo con estos ejemplos un claro sesgo hacia las humanidades, pero soy "de letras" hasta la médula. El curso que viene, que la Asociación de Madres y Padres elija alguien que ensalce a los docentes de matemáticas, física y química o biología y así complementará mi recuerdo de hoy.

Termino, estamos observando el final de cuatro cursos y - muy a mi pesar - no he conocido en profundidad el ambiente de las familias que hemos enviado a nuestros hijos al Juan de la Cierva. Por evidentes razones de autonomía personal de los alumnos, no puede ser lo mismo que la proximidad que se crea en un colegio de infantil y primaria. Sin embargo, una estupenda red de actividades que dan valor añadido a la formación impartida me ha permitido confraternizar, y de ello tengo muy buenos recuerdos, fuera de las aulas.

Así, agradezco el trabajo que hace Manolo y sus formadores deportivos para que los sábados estén nuestros chicos en las distintas canchas, aprendiendo y tomándose en serio el intingulis de un partido, por ejemplo, de baloncesto y el sentido de equipo.

Me resulta, también, estimulante la labor reivindicativa de mejores dotaciones que se realiza desde nuestra AMPA y espero que se tengan en cuenta sus distintas solicitudes. Esta misma sesión debería poder celebrarse en años próximos en un salón de actos propio en el edificio de nuestro centro con la capacidad suficiente para albergar con carácter polivalente la amplitud de iniciativas que se ofrecen a nuestros chicos.

Y - finalmente - quiero mostrar mi sensación de bienestar que viví cuando en Alcalá de Henares nos juntamos las familias que habíamos tenido chicos y chicas de la Bretaña francesa en nuestros domicilios. Les atendimos lo mejor que supimos... pero no podía ser menos dado que Guille había venido de Rennes asegurando que allí había pasado el mejor tiempo vacacional del que era consciente. Sin duda, esa vivencia, como tantas otras que a lo mejor no me ha contado, siempre la recordará como algo que sólo se podía hacer si elegías la Secundaria del Juan de la Cierva.

Francisco Gómez